

# INCLINARSE



Podemos bajar nuestra cabeza o **inclin**ar nuestro cuerpo por muchas razones. Si queremos honrar a alguna persona hacemos una reverencia inclinándonos ante ella. Nos inclinamos en señal de sumisión ante fuerzas que nos sobrepasan. Con una inclinación, agradecemos el aplauso y reconocimiento de una audiencia. Así, nada tiene de extraño que inclinemos nuestra cabeza o nuestro cuerpo por diferentes razones también en la misa.

En el Credo, nos inclinamos al pronunciar las palabras “...y por obra del Espíritu Santo se encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre.” Llenos de humildad y agradecimiento nos inclinamos ante la Palabra Eterna que se humilló para venir hasta nosotros como uno en todo igual a nosotros menos en el pecado. Nos inclinamos cuando vamos a recibir la Sagrada Comunión, un gesto de profunda reverencia ante el misterio del Cuerpo y de la Sangre del Señor. Al final de la misa, antes de una bendición solemne, inclinamos nuestra cabeza al escuchar, “Inclinaos para recibir la bendición.” En ese momento, nos sometemos nosotros mismos a todos los beneficios y gracias que Dios quiere darnos. Reverencia, sumisión y gratitud — todo en un gesto tan simple.